

y cuando llega al servicio lleva las costumbres alimenticias que ha conservado ¡parece increíble! al través de la época Colonial y de la época de la Libertad. Es triste que no se hayan publicado detalles completos que nos ilustrarán acerca de los hábitos de las diversas familias indígenas que pueblan el territorio patrio. Puede decirse de un modo general, fundándose en lo que enseña la observación diaria, que las ramas aborígenas que dan más contingente son: en primer lugar, la mexicana que aún habita los Estados de Jalisco, Hidalgo, México, Puebla, Tlaxcala y parte del Estado de Veracruz; le siguen después la mixteco-zapoteca en Oaxaca y estados limítrofes; la otomí en Guanajuato y Querétaro; la tarasca en Michoacán; y la totónaca al Norte de Puebla y parte del Estado de Veracruz. También existen yaquis, aunque en escaso número, lo mismo que individuos de otras familias. Todos éstos indígenas, con excepción de uno ó dos grupos que pescan y cazan, tienen una vida vegetariana y la base de su alimentación es el maíz. Esto hay que tenerlo muy presente para formar la Ración Militar, pues es bien sabido que no deberá cambiarse de una manera brusca la alimentación que el indio ha tomado toda la vida, por otra distinta al ingresar al Cuartel; se debe procurar que la transición sea imperceptible y para esto hay que respetar las costumbres, para no ir á trastornar el aparato digestivo del sujeto, con sustancias que quizá no puede digerir por falta de hábito. Diariamente, en la Sala del 3er. Curso de Clínica Interna en el Hospital Militar de Instrucción, he comprobado la dificultad que tienen los soldados para digerir la leche; sienten por ella un horror invencible, la toman con marcada repugnancia y finalmente la arrojan sin digerir. Cuando serví en Yucatán á las órdenes de mi inolvidable General Antonio Flores, se repartieron á la tropa por algún tiempo, latas de un magnífico Roasbeef venido del extranjero, teniendo que retirarse ésta benéfica disposición cuando se observó que los soldados abandonaban las latas intactas en el monte ó las cambiaban por sandías, piñas ó naranjas á los comerciantes de la región; jamás se pudo por más que tuvimos interés, hacerlos tomar leche condensada, galletas, etc., etc.; el soldado se entristece amargamente al recordar la milpa que crece junto al hogar en su lejano pueblo y que en la época de cosecha le entrega la mazorca con la que se preparará el rico nixtamal que dará la dorada tortilla, el sabroso atole ó las ricas memelas.

Otro factor importante para formular la ración alimenticia, es el género de trabajo á que se vá á someter al soldado; no debe alimentarse lo mismo quien va á emprender grandes jornadas ó quien va hacer una guardia en un establecimiento público ó quien va á desfilar y hacer ejercicios en una parada militar.

Parece difícil encontrar la fórmula de una ración alimenticia que satisficiera tantas condiciones de clima, peso, talla, trabajo, costumbres y necesidades del soldado mexicano; sin embargo el Sr. Dr. Angel Brioso y Vasconcelos, compañero de Hospital, ha encontrado